

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
 Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 5

MONTEVIDEO, MARZO 31 DE 1895

UN HOMBRE GENTIL Y UN GENTIL HOMBRE



ADMINISTRADOR
 PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual. \$ 0.80
 Núm. suelto. . . \$ 0.20
 Atrasado. . . \$ 0.30

En Buenos Aires viví
 Muchos años y traté
 Lo granado que hay allí;
 Socio del Progreso fui
 E iba á Palermo en capé;
 A los teatros concurrí,
 En la prensa me exhibí
 Y en todas partes gocé.
 Después trasladéme aquí,
 Y apenas aquí bajé,
 A la Cámara subí,
 A político me di,
 Un gran diario á luz saqué,
 Donde siempre que escribí,
 En él, como Julio á mí,
 A Julio siempre elogé.
 Mi diputación cogí,
 La cual sin ruido pasé;
 Mas reelegido salí,
 Y á la Cámara volví,
 Luego por don Juan voté,
 Y en los debates que oí,
 Por ser cosa baladí,
 No intervine. Para qué?
 Pronto al Senado ascendí
 Do seis años estaré
 Muy satisfecho, y así
 Que concluyan desde ahí
 A la Cámara me iré.....
 Siempre á la moda vestí,
 Con polainas, eso sí,
 Que hasta en el verano usé.
 Por donde quiera que fui
 Buena memoria dejé,
 A la justicia aplaudí,
 A la razón defendí,
 Y á la virtud proclamaré;
 Muchas cosas admití,
 Muchas veces me batí.....
 Pero á ninguno maté.

Aquí está don Juan Tenorio
 Y no hay hombre para él.
 (ZORILLA.)

Numero del número 5—Texto—El mundo al revés—
Entre S. E. y su secretario—Cartas de Nacimiento—
Cosas de negro—Correo administrativo—Pasatiempo
—Soluciones.

Caricaturas—Un hombre gentil y un gentil hombre—
Sic transit gloria mundi—Regreso triunfal de San
José, y varios intercalados en el texto.

El mundo al revés

Para cosas del género gracioso,
La villa ó la ciudad de San Fructuoso.
En prueba de ello contaré una historia,
Que en aquella ciudad ó aquella villa,
Es pública y notoria;
Y aunque historia sencilla,
Siendo como es la octava maravilla,
Debe pasar del pueblo á la memoria.

Pues, señor, es el caso
Que había menester la jefatura,
De kerosene, porque allí, qué atraso!
No hay gas ni luz eléctrica... La pura
Morada de la niña candorosa
Que es de virtud ejemplo,
La negra cárcel dura,
La calle transitada ó silenciosa,
La casa policial, el sacro templo,
La pieza grande ó chica
Del joven estudiante, la botica,
La plaza, en fin, y la mansión del cura
Que debe ser de todas la más rica,
Son alumbrados en la noche oscura,
Que tanto amigo y enemigo tiene,
Por la llama fugaz del kerosene.
Y le encajo fugaz, como pudiera
Titularla sutil ó de otra guisa,
Por exigirlo el metro; de manera
Que quien no esté de acuerdo me lo avisa...
O le llama á la llama como quiera.



Sigo: mandó buscar el digno jefe
Político una lata del citado
Petróleo, con el cual y el azarufe,
Más de un pobre infeliz se ha envenenado.
Para traer esa lata
Del próximo almacén, iba un soldado
Con un preso... No sé si llevarían
Algún Certificado
Para pagar el kerosene, ó plata,
Si es que á la jefatura no le fian;
Solo sé que custodia y custodiado,
Los dos iban á pata;
Porque un guardia civil no es personaje,
Ni es personaje un preso,
Para andar arrastrados en carruaje
Como cualquiera prócer del Congreso.
Presidentes, ministros, diputados,
Senadores, obispos, camaristas,
Generales y jefes y abogados,
Médicos, contratistas
De lobos ó lobunos,
Proveedores de cuerpos y tribunos
Populares, diaristas ilustrados,
No todos, por supuesto, mas algunos,
Son los que deben ir bien arrastrados!

Y como es natural, yendo delante
Del vigilante ó celador del preso,
Antes que el celador ó vigilante
Llega á la pulperia, donde un grueso
Individuo muy tieso,
Detrás de un viejo mostrador de pino,
De sacerdote haciendo se encontraba,
Pues que solemnemente bautizaba
Una pipa de vino.
En pos del preso la custodia llega,
Y al instante una lata de petróleo
Pide al del almacén, y este un mal óleo
De kerosene al celador entrega.

(Así escriben algunos periodistas
Buenos galiparlistas,
Que saben el francés perfectamente,
Más que le grand ministre uruguayano;
Pero que no conocen malamente
Ni el abecé del rico castellano.
Al poner este, claro está, no hablaba
Del almacén ó casa de negocio,
Sino del individuo que allí estaba,
Y érase el dueño ó dependiente ó socio.)



El soldado á su vez, el kerosene
Dando al preso, le grita:
—Pasá á vanguardia, ché, que no me pita,
Caracho! ningún nene
Como sos vos; pasá adelante, zorro,
Que lo que es hoy no te apretás el gorro.
Marcha el preso á vanguardia
Con la lata en el hombro, y sigue el guardia,
Que poco á poco, ahí! tuno redomado!
Haciéndose el cansado
Se queda más y más á retaguardia.
Y al doblar una esquina
Vuela... como si fuese golondrina.
No percibiendo el ruido
De los pasos del guardia, el custodiado
Se para de repente sorprendido,
Vuélvese de costado,
Y con cara de bruto consumado,
Aunque estaba del hambre consumido,
Al no hallar la custodia, casi rueda
Cadáver y difunto en la vereda.
(Que es como aquí la gente
Dice á la acera... y pues lo paga, es justo,
Y además conveniente,
Hablarle en criollo para darle gusto.)



Recobrándose al punto el delincuente,
Que lo sería de seguro el preso,
Se pregunta: que es eso?
Y prosigue su charla neciamente:
¿Mi bravo vigilante
Se habrá fugado ó se me habrá escondido
Por ver si me le escapo,
Para, echándome el guante,
Romperme las narices de un sopapo,
O dejarme golpeado y mal ferido?
No va á agarrarme en un renuncio... Puedo
Jurarle al vil que no me mamo el dedo.
Yo Desconfianza en mi patuá me llamo,
Y repito que el dedo no me mamo.
Me mamaré con caña, eso, corriente,
Como también me mamará la caña,
Mas el dedo, jamás. Tan indecente
Guardia civil no engaña
A sujetos así de mi calaña.

Y se puso á berrear: Oh, compañero,
Celador, vigilante, todavía
No alzé el poncho, lo espero.
Vamos que es tarde, vamos, qué demonio!..
Y únicamente el eco respondía.
Don Pancho, don Antonio...
(Si era su nombre así) Y el fementido
Dónde se habrá metido?
En algún almacén ó en algún rancho



De chinas, qué perdido
Don Antonio, don Pancho,
Tengo el gaznate seco
Ya do tanto gritar... Que se me araba
La paciencia y me largo en derechura
Sólo á la jefatura...
A cuyas voces ni siquiera el eco
Cual antes contestaba.

El raro preso, convencido al cabo
Y á la postre y al fin, de que su bravo
Vigilante, cogido
Las del famoso Villadiego había,
Con lata y todo, al declinar el día,
Y el rostro compungido,
Teiniendo que le hicieran responsable
De la fuga del guardia, se presenta
En la cárcel, dá cuenta
Del suceso ocurrido y reprobable,
Y afirma y asegura
Y aun por el cielo y por la tierra jura
Que él de nada es culpable,
Como lo prueba el hecho tan curioso
De tomar á la jaula. El digno jefe
Se le enfada, le apoda mequetrefe,
Pillo, bribón, infame y asqueroso.
(Suposiciones mías, por supuesto)
Y, para conclusión de todo esto,
El preso al calabozo... Tal la historia
En San Fructuoso pública y notoria,
Que yo entre ripio y ripio
Verídica y fielmente he relatado;
Y ahora con más razón que en el principio
Tengo que repetir lo consignado:
Para cosas del género gracioso,
La villa ó la ciudad de San Fructuoso!



Entre S. E. y su secretario

(Diálogo íntimo que, según se cuenta, sostuvieron
el Presidente de la República y su secretario)

Don Juan—Angel, no
soy yo el Presidente de la
República? (Con grave en-
tonación.)

Don Angel—Natural-
mente.

—Y como Presidente
de la República, según el
artículo 80 de la Constitución (la saca del bolsi-
llo y lee) no me corresponde el mando superior
de todas las tropas de mar y tierra del país?

—Claro está.

—De manera que cuanto yo ordeno en tal
carácter, lleva el sello de la más estricta legali-
dad, no es positivo?

—Efectivamente. (Dónde irá á parar este
prójimo?)

—¿No radiendo ser criticado por nadie y to-
davía menos por la gente de armas, no es
cierto?

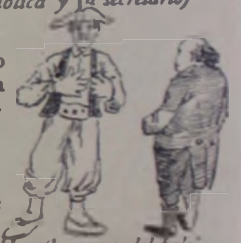
—Es cierto. Qué conse-
cuencias sales de eso
meollo?)

—Entonces porque me
echan en cara el poncho
con antorchas, esa ma-
fica marche aux flambeaux
que tanto agradó á
cuarenta y siete y al ministro de la Guerra.

—Cosas de la oposición, Juan.

—No son cosas de la oposición una zambra
que varios generales, una porción de jefes y
sin fin de oficiales, murmuran de ello á la
dina, sullo noche, como expresaba el conde
Luisi, el de La Nuriña

—Mientras fuere á la sordina...



—Bah! es que ni *sotto voce* debían censurar un acto mío. (*Echándose hacia atrás*) Ajo! yo soy el Presidente de la República. También si no lo hiciesen *sotto voce* ó á la sordina, los encajaba en la fortaleza del Cerro. Ya verían si poseo ó no poseo energía. (*Se golpea el vientre*)



—Quién no lo sabe? (*Tose*)
—Y á qué toses, ché?
—Estoy con... carraspera... El tiempo tan variable!...

—O no creés en mi enorme energía? No la he probado permitiendo que se fusilasen diez ó doce condenados á muerte; á pesar de las mil súplicas que se me elevaron para que les conmutara la pena?

—Ninguno más convencido que yo de tu fuerza de voluntad. (*Tose de nuevo*) Carraspera maldita!



—Algunos me suponen muy manso, muy inofensivo. Pero el día que yo me enoje, hum! el día que yo me enoje, cuidada conmigo, cuidado con este elefante. (*Vuelve á golpearse la barriga*).

—Elefante? Caracoles!... Eso tiene tres be-moles.

—Angel, nada de chacotas, que es una comparación muy exacta. O te olvidas que el elefante es un animal inofensivo y manso, aparentemente? No obstante, que lo irriten, y se convierte al momento en una pantera, en un tigre, en una fiera feroz.

—En una fiera muy feroz. (Para Juan, por lo visto, la pantera y el tigre no son fieras, ni toda fiera es feroz)

—Muy feroz, precisamente. Así yo: que me enfurezcan no más... y les sacudiré sin consideraciones, como magistrado supremo. Y á propósito: porqué me llamarán magistrado, cual si fuese juez ó camarista?



—Porque también se dá ese nombre á cualquier funcionario superior en el orden civil. Viene de la palabra latina...

—No te me descuelgues con palabras latinas, que ya recuerdo muy pocas del idioma de... (del idioma de quién? Ah!) Del idioma de Jesucristo. Jesucristo no hablaba esa lengua?

—(Jesucristo!) Probablemente; mas no era su lengua patria, sino...



—Basta, Angel. Pues desde que yo dejé de ayudar á misa en Mercedes, no recuerdo más que una que otra frase de ese vocabulario, como, por ejemplo, *dóminus vobiscum, orate fratres, sursum corda, et cum spiritu tuo* y *amen*.

—Amén es voz hebrea.

—Voz de brea? No comprendo.

—Hebrea, Juan, como si dijésemos judía.

—Cómo va á ser judía esa voz, si está en las oraciones de la Santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana, en cuyo seno he crecido y he jurado morir? Vaya, tú entenderás de medicina, de aguas corrientes, de literatura, de salubridad, de ciencias, de artes, de industrias, de máquinas agrícolas y de otras menudencias; pero no de religión. (Aquí lo amolé). En puntos de religión, te llevo cuatro cuerpos de ventaja... Los cristianos y los matadores del Redentor (*se hace la señal de la cruz*) viven como perros y gatos. Los que *entra* en las oraciones de la Santa Madre Iglesia.



—Tal vez; no te disputo. (Sería inútil. Nollite

margaritas...)

—Bueno, Angel. Ahora, volviendo al asunto, figúrate que hasta *El Ejército Uruguayo*, un periódico militar, vitupera mi *marche aux flambeaux*.

—No lo he leído.

—Esto es, no la vitupera á las claras, sino por medio de una perífrasis. (Repito lo que oí á Julio).

—Por medio de una perífrasis? (Puro griego para Juan).

—Sí, una indirecta á lo Tardáguila. El último número trae la página primera en blanco y con puntos suspensivos. Ahí está la perífrasis.

—En efecto, los puntos suspensivos y la página en blanco, son una verdadera perífrasis.

—(Acerté intuitivamente). Angel, á mi no me la pegan el más bicho. Mi inteligencia, gracias á Dios, es sobresaliente, modestia aparte. Y cuando tú vés, yo ya estoy de vuelta. No qué no! Yo las cazo al vuelo, ché. Para eso soy Presidente de la República. Apenas vi la perífrasis de *El Ejército Uruguayo*, me dije para mi



banda, aunque en ese instante no la lucía en mi individuo: Ay! Bernassa, Bernassa, lo que es á mí, no me pitas en cachimbo de vasco...

—La verdad que cada día demuestras mayor perspicacia, la cual compararía, sin ofenderte, con el olfato de un perdiguero.

—Lo mismo que transcribir las indecencias del *Diario de Buenos Aires* sobre las cuarentenas, en que me ponen de oro y verde.

—Disculpa, Juan, se dice de oro y azul. Y como tú me has pedido que te corrija la plana algunas veces...

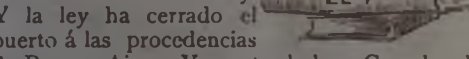
—Ya sé que se dice de oro y azul. Sin embargo, como el azul es el color de la divisa de los palomos...! Y yo con los palomos, ni á misa. Prefiero lo de oro y verde. El verde lo ostenta la bandera de los del Brasil, nuestros grandes y buenos aliados. Qué vergüenza!

—Vergüenza de los grandes y buenos aliados?

—No, eso de insinuar que yo me he emporcado en el negocio del Lazareto. Tú que te hallas al corriente de ese negocio, no ignoras que es de Irizarri y compañía...

—Será por la compañía que *El Diario* se atreve...

—Será; pero yo no formo parte de esa compañía, como te consta perfectamente. Lo que hay es que protejo á mis amigos sin faltar á la ley. Ante todo mis amigos... Qué equivocación! Ante todo la ley. Y la ley ha cerrado el puerto á las procedencias de Buenos Aires. Yo acato la ley. Cuando el cólera desaparezca de allí, cesarán las cuarentenas. Mas interin no se derroque la ley, he de cumplir la ley. Ante todo mis amigos... Qué barbaridad... Ante todo la ley!



—El decreto, Juan.

—(Exaltándose.) *El Diario* asegura que los proveedores tratan pésimamente á los que desembarcan en el Lazareto. Mentira! Los tratan á cuerpo de rey y les cobran muy barato. Solamente dos pesos por persona y en primera. Una insignificancia. Y comen más opíparamente que en el mejor hotel de la capital...

—(Del Congo.)

—Lo caro son las ostras.

—Las extras, Juan. Aquí, para entre los dos, las extras pasan de castaño obscuro.

—Y bien, que no pidan extras. Si las piden, que las paguen. El que quiera pescado, que se moje... Sería bonito que les proporcionaran las extras de balde. Se arruinarían los proveedores... Irizarri y compañía harían las ganancias de tío Bartolo.



—En lugar de embolsarse noventa mil duros de utilidad, como lo verificaron en Febrero, según datos de *La Razón*.

—Quizás. Lo que es yo, maldito si le he preguntado nada á Irizarri, ni á ninguno de la compañía.

Y seguirán las cuarentenas, sí, señor. Ya demostraré mi energía al gobierno argentino, como se la demostraré, si se me antoja, á esos generales, jefes y oficiales: que murmuran; aun cuando puede ser que no se me antoje.

—Mas valdría esto. (Pobre Juan!)

—Yo les demostraré, si se me antoja, aun cuando puede ser que no se me antoje, yo les demostraré que me corresponde el mando superior de las tropas de mar y tierra del país, porque el Presidente de la República soy yo, la Ordenanza soy yo, el Código Militar soy yo, cargue ó no cargue la banda... (*Golpeándose el vientre*)

—Y por fin que el Estado eres tú, como exclamaba Luis Catorce. (Pobre Juan!)

—Seguramente. Y si se me antoja disponer otra *marche aux flambeaux*, dispondré otra *marche aux flambeaux*; y si se me antoja que los generales, jefes y oficiales concurren á saludarme todos los días, todos los días han de venir á saludarme; y si se me antoja que los soldados anden en cueros, se presentarán en cueros los soldados...

—Como en el Paraguay en la época de Lopez 1.º

—Quién fué Lopez 1.º

—El padre de Francisco Solano.

—Y quién fué Francisco Solano?

—El último tiranuelo de la nación de Francia.

—Cómo, en Francia ha habido algún tiranuelo llamado Lopez ó Francisco Solano? Con las tareas y trajes de mi gobierno de administración y trabajo, se me han borrado de la memoria muchos detalles de la historia coterránea.

—Contemporánea, Juan.

—O contemporánea. Así es que ya no guardaba reminiscencias de que en Francia hubiese habido un tiranuelo llamado...

—Francia era el apellido del primer dictador del Paraguay... y tú has trocado los frenos á causa de la sinonimia...

—(Que te entienda el diablo.) Las preocupaciones de la cosa pública!... Bueno, y qué aconteció en la época de Lopez?

—Que una vez estaba haciendo ejercicios en las afueras de la Asunción un batallón de infantería. De repente comenzó á llover. El comandante, para preservar del agua el uniforme de su gente, determinó que los soldados se desnudasen.

—De veras?

—Como te lo refiero. Desnudáronse los soldados y el agua seguía á más y mejor. Entonces el comandante suspendió los ejercicios, formó su batallón en columna y emprendió marcha á su cuartel.

—Con los hombres en pelotas?

—Justamente, y llevando cada plaza su ropa envuelta en la mano derecha y el fusil en la izquierda como á la funerala, para que no se mojará el cañón ni el oído, el batallón cruzó las principales calles de la ciudad, con gran admiración de los vecinos que presenciaban tan divertida escena.

—Ya no se me ocurrirá que mis soldados anden en cueros, que yo no he de imitar á nadie. Se me ocurrirá... Eso, que mis regimientos paseen mi retrato en triunfo por la ciudad.

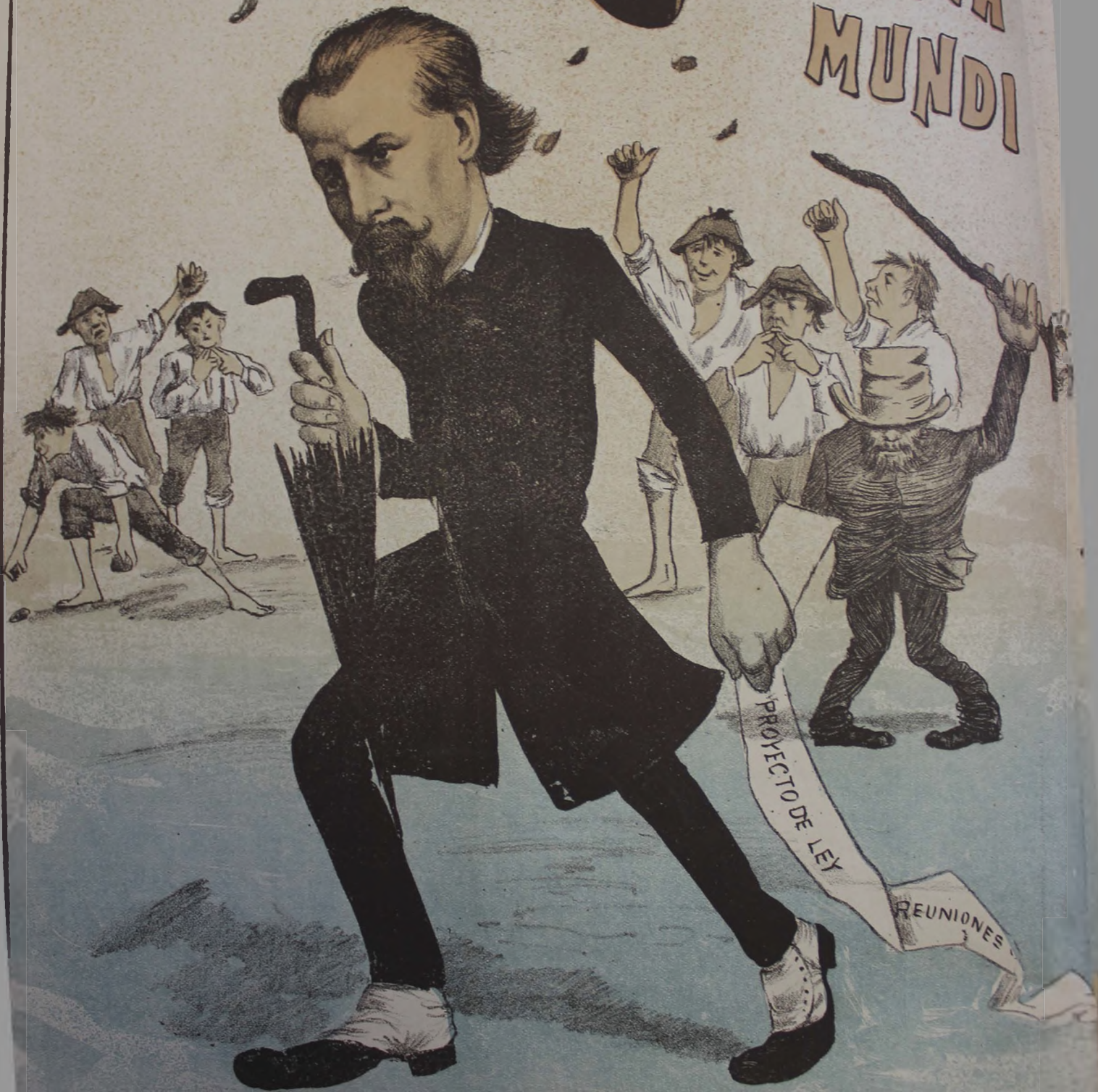
—Lo propio se le ocurrió á Rosas en Buenos Aires.

—Caramba! Y hubiera sido de bastante



SIC TRANSIT

GLORIA
MUNDI



Los perseguidores—Afuera esa ley, hatajo
De disparates!—Afuera!
—Que muera su autor—Que muera!
—Abajo esa ley!—Abajo!

El corrido—Les voy un discurso f echar;
Pero no... que los perdidos,
Me acosan con sus silbidos...
¡A un orador popular!

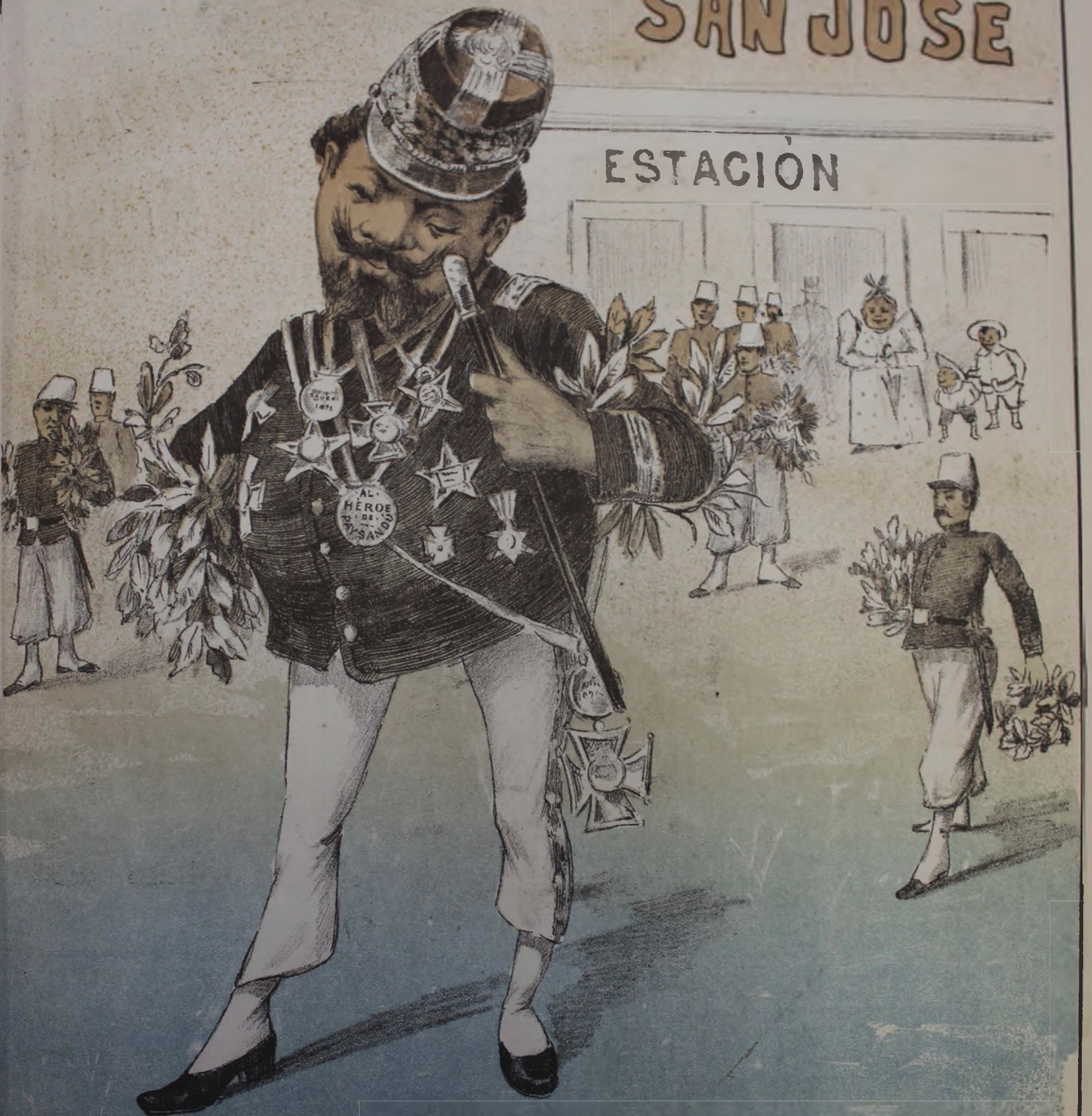
Perseguidores—Ya se voló la galera...
—Corre, Milanoaga, ó te rajo!
—Abajo esa ley!—Abajo!
—Que muera su autor—Que muera!

El corrido—Qué gritos dan los malditos;
Mas juro por mi sillón,
Que en la primera ocasión
Ya me pagarán los gritos.

Perseguidores—Y huye de nuestro agasajo
Corriendo á toda carrera.
—Afuera esa ley!—Afuera!
—Abajo su autor!—Abajo!

REGRESO TRIUNFAL DE SAN JOSÉ

ESTACIÓN



Tartarin de Tarascón
Vuelve de su expedición
Lleno de satisfacción;
Y el jefe de la nación,
Como justo galardón
A este nuevo Napoleón,
Que se nos presenta con
Tanta condecoración
Tanta corona y galón,
Lo hará sin más dilación
General de división.

efecto. En fin, ni yo mismo barrunto lo que se me ocurrirá. Pero ocurraseme lo que se me ocurra, como yo soy el Presidente y soy todo aquí, tendrán que



obedecer lo que yo ordeno. Cartucheras al cañón, no hay más remedio. Y al que no le guste... la fortaleza del Cerro está á dos pasos de aquí. (Echándose hacia atrás.)

—(Pobre Juan... Parece que ha perdido la chabeta!)

Cartas de Nacimiento

(Dirigidas por el joven del Corral á sus padres, varios miembros de la familia y otras personas de la estancia.)

I.ª CARTA

Tata, desiendo pa usté,
Y pa mama y pa mi tía,
Y pa Diego y pa María,
Y pa Antonio y pa José,
Y pa Juan, la salú que
Yo mesmo pa mi deseo,
Y de la cual cacareo
Sin ser gallina ni gallo,
Paso á escribirle que me hallo
Por fin en Montevideo.



Dos días duró mi viaje
En ese fierro-carril,
Que marcha como un jusil
Con ferrumbre en el muellaje,
Cual espresó en su lenguaje
Melitar un vejancón,
General de división
Asigún varios charlaban,
Anque otros manifestaban
Que lo era de sustración.



Asina no sé de qué era,
Y solamente podria
Reclarar lo que sería,
Un hombre de la carrera.
Pues yo, tata, en la escalera
De los grados, francamente,
No estoy ni medio al corriente;
Mas viniendo el general
Sin gente ninguna, el tal
Era un general sin gente.



Un viaje en que haiga cargao
Más carradas de pacencia,
Ni en la piora diligencia
Nunca jamás he efetuao.
Fierro-carril endiablao!
No en balde se llama el perro,
Fierro-carril, que es de fierro
Por lo pesao, y anda asina,
Como gente que camina
Paso á paso en un entierro.



Llegando á cada estación
Se descolgaba á chiflidos,
Y áun resuena en mis oidos
La música... Con razón
Dijo riendo un burlón
Incansable pa la taba,
Que fierro-carril que andaba
Como arrastrando los güesos,
Al dar los chiflidos esos,
A sí propio se chiflaba.



Los pasajeros venían
Apiñaos en los vagones,
Como chunches en colchones
De fondín, y maldecían
A los que tan mal servían
A las gentes que viajaban;
Pero que muy bien cobraban,
Eso sí, bastante bien...
Se entiende que los del tren,



No los zonzos que pagaban.

Entre tantos pasajeros
De diferente calaña,
Casi tuitos de campaña,
Vidé algunos estancieros
Nacionales y extranjeros,
De los que train el riñón
Bien aforrao, y no son
De los más emprendedores.
Bajaban estos señores
Pa mirar la Esposición.



La Esposición, por ajuera
Contemplada, es muy vistosa,
Y por adentro es lujosa,
Valga lo que se asevera.
Cubre una manzana entera
Sino ocupa dos ó tres,
Porque tamañaza es
Cual la manguera más grande;
Y está, figúrese, ande
Hubo un camposanto inglés.



¡Levantar la Esposición
Ande estuvo un camposanto,
Por Cristo y el Padre Santo,
No es una profanación?
Hoy ande hubo una porción
De dijuntos racionales,
Hay vacas, toros, baguales,
Burros, perros ovejeros,
Chanchos, chivos y carneros,
Y otra porción de animales.



Verdá que aquellos finaos
Jueron herejes impíos,
O protestantes judíos
Al infierno condenaos.
Y ese golpe los malvaos
Por Dios que lo merecieron;
Sí, tata, muy lindo hicieron
En alzar la Esposición,
Ande enterraos en montón
Los naciones estuvieron.



Costa de varios galpones
La Esposición Nacional,
A los que en la capital
Se les llama pabellones.
Y estas dinominaciones
De las personas puebleras,
Será porque en las cumberas
De los galpones citaos,
Hay pabellones clavaos,
Cosa igual que las banderas.

No hallo más explicaciones
Sobre ese particular,
Y asina güelvo á tratar
El punto de los galpones;
Tienen tremendos portones,
Y algunos, techos de lata,
Y se ha gastao mucha plata
En los pabellones esos:
¡Unos cincuenta mil pesos!
Agarre ese trompo, tata.



La perra, lo que al Tesoro
Que titulan del Estao,
Los galpones le han costao...
¡Una cerrillada de oro!
Con tal que después el toro
No les salga güey corneta!...
Ahi le mando una viñeta
Pa que forme su opinión
De lo que es la Esposición;
La corté de una gaceta.



Entuavía yo no he estao,
Anque pienso dir un día
De moda y en compañía
De un mocito muy letrao,
Con quien me he rilacionao
En el hotel ande habito;
Un mocito arregladito
Dende el calzaio al sombrero,
Y estudea pa ingeniero...
O boticario el mocito.



Días de moda son, tata,
Los días de gran pagoda,

Pa la gente que es de moda,
Ya tenga ó no tenga plata,
Llegue en carruaje ó á pata;
Pues cierta gente de acá
Que mucho tono se dá,
No anda en carruaje, porque...
Dáte tono sin conqué...
¡Pura pluma á lo chajá!

En esos días asisten
Diputaos y senadores,
Y ministros y doctores
Que altos empleos embisten,
Y señoras que se visten
Con trajes de rica tela
Que su posesión revela;
Pero los diablos me lleven,
Si algunas de ellas no deben
A cada santo una vela.

Lo mesmo pongo también
De ciertos guachos metidos,
Que á los del campo venidos
Nos miran con gran desdén.
Y si usté indagase quien
Los parió... Qué cajetillas!
Me salgo de mis casillas;
Cúeno: en las siguientes cartas
Sin enriedarme en las cuartas
Les voy á sacar astillas.

Y aquí acabo la presente
Porque se cierra el Correo.
Fechaada en Montevideo
El 28 del corriente.
Mándo pa tuita mi gente
Un abrazo general;
Pa usté, tata, otro especial,
Y un otro especial pa mama.
Adios; su hijo que los ama.

Nacimiento del Corral.

V.º B.º TIMOTEO.

COSAS DE NEGRO



En esta Administración
se compran los números
1 y 2 de EL NEGRO
TIMOTEO.

Hemos recibido un
folleto titulado «Vedadas
Luces del campo». Ven
por Sergio Iribar. Así
decemos el obsequio.

El folleto contiene una carta de Eduardo
Acevedo Diaz, en que se elogian las producciones
del autor.

—Sabes tú cuanto pagó una familia compuesta
de cuatro personas, por ocho días de cuarentena
en la isla de Flores?

—No.

—Ciento cuarenta y tres pesos, suma que se
le hubiese cobrado en el mejor hotel de la capital.
También los precios de los artículos...

—Muy elevados?

—Figurate que allí existe la siguiente tarjeta:
una botella de cerveza del país, ochenta centésimos;
simos; un pliego de papel de cartas con un sobre,
veinticuatro centésimos....

—Sopla!

—Un litro de leche hervida, sesenta centésimos;
una caja de fósforos de las chicas, ochenta centésimos.
Tal se lo han referido al Diario de Buenos Aires.

—Ahora me explico por qué los proveedores
del lazareto han ganado en los 28 días del mes pasado.
La bonita cantidad de noventa mil duros

—Y yo me explico igualmente por qué continúan las cuarentenas. Aquello es una mina de oro puro y hay que seguirla explotando... Aunque sufra rudos golpes El crédito del país... El caso es hacer la bolsa. ¡Ahí es un grano de anís!



Don Juan estuvo en las últimas carreras: pero ninguno de los que suelen acompañarle en casi todas las reuniones hípcas, asomó en el vacío desconolador que rodeaba al señor Idiarte Borda.



Ni Zaballa, ni Brian, Ni Vidiella, ni Miguel, Ni Diaz, ni Marfetán, Sólo el hombre, sólo él... A excepción de un edecán.

Dice el diario del que tomamos la noticia, que la causa del aislamiento de don Juan «hay que buscarla en la famosa *marche aux flambeaux*, que tan mala impresión ha producido en la opinión pública.»

De modo que la opinión La componen Marfetán Y otros de la situación? Que es la única que don Juan Tuvo siempre en la nación.

Pero cuentan que el Presidente se felicitaba de estar en berlina (no creyendo que hacía un papel desairado se sobreentiende) pues le decía a su edecán y único compañero:

—Ahora estoy como las águilas y los cóndores, sin más compañía que mi propia grandeza!

—En el Salto continúan las palizas, las *cepa-doras*, las *arriadas* de voluntarios y otras lindes por el estilo.

—Y el ministro de la Guerra? —Siempre hablando en francés. —Y el ministro de Gobierno?

—Cada día con más salud y con más esperanzas de ser Presidente.

—Y el Presidente de la República? —Digieriendo el banquete dado á sus ministros y rumiando el programa de las fiestas que se decretará el día de su santo. Por supuesto que no faltará la *marchita aux flambeaux*.

—Entretanto el señor de Clemente... —El señor de Clemente seguirá haciendo de las suyas y *La Prensa* predicando en desierto y el país aguantando todas las calamidades juntas.

La Prensa del Salto transcribe los versos que explicaban la caricatura del número 3, titulados *Los grandes interpeleadores criollos*, elogiando al mismo tiempo á la redacción y dirección artística de EL NEGRO TIMOTEO. Muchas gracias.

Ya se sabe que el gobierno argentino ha impuesto cuarentenas á los barcos que salgan del puerto de Montevideo. Represalia se llama esta medida.

Con tal motivo, los agentes de los vapores atlánticos, han dispuesto que sus respectivos buques hagan el viaje directo de Europa á Buenos Aires.

Nuestro comercio importador, recibirá, pues, por vía de Buenos Aires, todas sus mercancías; como dice un hombre perito en la materia:

«Las recibirá con demora y en pésimo estado, á causa de las diversas operaciones de estiva y trasbordo á que serán sometidas antes de que lleguen á su destino.»

Y el movimiento de nuestro puerto quedará reducido á la décima parte del que actualmente tiene. Es una perspectiva muy lisonjera....

—Lisonjera? No, por Dios! —Sí, mucho, para los dos, Tres ó cuatro proveedores Del lazareto de Flores.

—Pero me parece que las rentas disminuirán...

—Lo de las rentas es lo de menos. Lo esencial es que los proveedores aumenten los beneficios...

—Don Victorino Monteiro, Ribeiro, Cheiro, Carneiro... —Ya se fué?

—Se fué para Río Janeiro Con su cola y su tupé. Porque su renuncia al fino Caballero Victorino, Le aceptaron tiempos ha. —Llegue en paz á su destino E não volte por acá.



La ley de 4 de Febrero de 1892, fija el número de generales y jefes que debe tener el ejército de Chile; á saber: cuatro generales de división, seis de brigada, diez y ocho coroneles y cuarenta tenientes coroneles; en todo sesenta y ocho jefes y generales. Y hay todavía tres vacantes: una de general de división y dos de coroneles.

Aquí, en cambio, entre tenientes generales, generales de división y de brigada, coroneles y tenientes coroneles, existen más de cuatrocientos. Y todavía siguen extendiendo despachos. Verdad que aquí necesitamos más jefes y generales que en Chile, á lo menos para proponer, dirigir ó consentir las *marches aux flambeaux*.

—Un guardia civil robó todo el dinero que había en la caja del telégrafo nacional de San Fructuoso.



—Un guardia civil? Car-ramba! Y qué hizo el jefe de policía?

—Levantar acta del suceso y dar aviso á la Dirección General de Correos.

—Pregunto lo que hizo con el guardia civil.

—Ah! con el guardia civil? Pues nada. El que algo hizo fué este, porque se hizo humo con los pesos.

—Otro caso, también ocurrido en Tacuarembó.

—Tambièn? —En la 8.ª sección judicial. Una cuadrilla de malhechores asaltó la casa de comercio de don José Castro, y después de atar al dependiente y de disparar varios tiros á otro sujeto que se encontraba allí y que felizmente no dieron en el blanco, se apoderó de casi toda la ropa que había en los estantes y de todo el dinero que había en los cajones.

—Y la policía? —Hombre! Ni del paradero de ella ni del paradero de los malhechores, se ha sabido nada hasta el día. Pero ya se volverá á tener noticia de los últimos... cuando repitan la hazaña en otra casa de comercio.

—Y de la policía? —Igualmente se ha de tener noticia de la policía cuando llegue el momento de las elecciones.

—Y por fin un tercer caso, asimismo de Tacuarembó.

—Cuál? —Que el segundo comisario de la 3.ª sección, acompañado de 25 ó 30 hombres y creyendo habérselas con unos matrones, acometió á tiros á varios vecinos de la 9.ª sección, que estaban acampados y durmiendo en la costa de Tacuarembó Grande, al lado de un carro que conducían para el Brasil.

—Qué sorpresa para los vecinos! —Claro. Al oír los tiros se despertaron con un susto atroz, montaron en pelo en los caballos que tenían atados á sogá y huyeron como almas que corre el demonio, dejando en poder del segundo sus *aperos* y el carro.

—Es de presumir que después... —Después, mira, después llegaron á la 7.ª sección para dar parte del suceso, pensando á su vez que unos matrones los habían atacado, porque la cosa ocurrió á las tres de la mañana; pero el comi-



sario de la 7.ª los prendió y remitió á la jefatura política.

—De seguro que en cuanto los pongan en libertad...

—Con carro ó sin carro y con aperos ó sin aperos, su viaje provisional al Brasil se cambiará en viaje definitivo, porque los rio-grandenses, aunque son bárbaros como lo han probado en su guerra civil, no son tan bárbaros como ciertas autoridades de la República.

Con júbilo extraordinario, Un F. Brander, el mismo Inventor del *branderismo*, Que es un robo literario Hecho con todo cinismo:

Dirigió desde la cama Un curioso telegrama Al señor Borda é Idiarte, Telegrama en que lo parte Como dicen, pues le llama:

«Mi buen amigo y pariente...» Ser ese tipo insolente Digno de ejemplar castigo, Un buen pariente y amigo Del honrado Presidente!

Y este «con satisfacción» Manda una contestación Al telegrama de aquel, Y aún la inserta en el papel Que se llama *La Nación*.

Ahora se reirán las gentes A mandíbulas batientes, Y en seguida gritarán: Caracoles! qué parientes Y qué amigos tiene Juan!

Son considerables los estragos causados en los departamentos de Montevideo y Canelones por las lluvias de los últimos días: muchas personas ahogadas, muchas familias que quedarán en la miseria, vías de ferro-carril inutilizadas,



sementeras y viñedos perdidos, casas derrumbadas, molinos arrasados por las corrientes, puentes destruidos, rebaños de ovejas arrebatadas por las aguas; en fin, una verdadera calamidad.

Y mientras las madres lloran á sus hijos muertos, y centenares de personas lamentan los perjuicios que les ha originado el temporal, y que hasta ahora se calculan en quinientos mil pesos; mientras los habitantes del país deploran las desgracias ocurridas, y no se oyen de un extremo al otro de la República más que acentos de dolor; precisamente en los momentos en que S. E. debió estar afectado por todo eso, y tratar de remediar los daños en lo que le fuera posible, S. E. da un banquete á sus ministros....!

Cuando todo el país está de duelo el Presidente está de fiesta y comiendo más que un sabañón. Ecce homo! He ahí el hombre que los cuarenta y siete injertaron en el poder!



Un señor Gozo telegrafió al Presidente de la República felicitándole «por el primer año de su gobierno honesto y laborioso... por el honrado manejo y equitativa distribución de las rentas públicas... por haber llegado á poner los presupuestos al día... y por que bastó el prestigio del solo nombre del Presidente, para que las tropas no se sublevaran durante la lucha democrática de los 21 días de Marzo de 1894.»

Y S. E. admite y agradece tan verídica enhorabuena!

O ese Gozo es un demente, (Sin ofensa para el mozo) O ese Gozo con gran gozo Se ha gozado al Presidente!

O ese Gozo es un demente, (Sin ofensa para el mozo) O ese Gozo con gran gozo Se ha gozado al Presidente!

PASATIEMPO



Charadas

1.º

Un soldado que tenía
Primera segunda de
Cuatro con tercera y que,
Sirviendo en la infantería,
Batióse con bizzaría
En el campo de total,
Una herida en la final
Con primera recibió,
Y á una tercia lo ascendió
Como premio el general.

2.º

Tres y dos el peluquero,
Prima tres el labrador,
Dos y tercia el jugador,
Cuatro segunda el carnero.
De seguro el zapatero
Primera con dos y tres,
Más de un tercia cuatro el mes
Tiene y también la semana;
Y en la tierra americana
Prima dos un río es.
Con un dos y cuarta asado,
Ya tiene dos y tercera
Tercera cuatro cualquiera
Por el hambre aguijoneado.
Si no es que por demasiado
Tragón ese racional,
No se primera final
Con la tercia; de modo
Que vaya con ó sin todo

A la mansión funeral.

3.º

Prima segunda es igual
Casualmente á prima tres,
Y la tiene toda res,
Toda ave ú otro animal.
En la lengua nacional
Son lo mismo dos tercera
Que tres dos, ó que primera
Doblada, que dos doblada,
Y aun que tercia duplicada,
Y ha de tenerlo cualquiera.
Tres prima es lo mismo que
Dos prima, y en muchas cajas,
Baules, ollas y tinajas
Y otros objetos se vé.
En cuanto al todo, se cree
Que es de América Central,
O de la Meridional
Su origen; mas lo evidente,
Es que le sirve á la gente
Como alimento el total.

Conversación compuesta

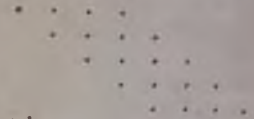
—¿Cómo se llama tu novia,
Si la tienes:
Teresa, Clara, Sofia,
Cora, Nieves?
—No se llama ni Teresa,
Ni Sofia,
Ni Clara, Nieves, ni Cora...
Ni Calixta.
—Entonces cuál es su nombre?
—Más bonito.
—Pero, en fin, cómo se llama?
—Tú lo has dicho.

Adivinanza

Con seis letras es un guapo,
Baladrón ó fanfarrón,
Insecto con cinco letras,
Con cuatro letras es voz
Cariñosa y que se usa

Mucho en lenguaje de amor,
Con tres adorno que llevan
Las mujeres, y con dos
Repetidas, con sus hijos
Qué madre no la empleó?

Paralelógramo



Horizontales:
1.º Mueble—2.º Dulce—3.º Leyenda política
—4.º Tabaco—5.º Tela de seda.
Verticales:
1.º Consonante—2.º interjección—3.º Salario
—4.º Verbo de la primera conjugación—5.º
Nombre de mujer—6.º Río—7.º Tiempo de
verbo—8.º vocal.

Soluciones

Del Pasatiempo del número anterior

Charadas: Pelota—Carancho—Paloma.
Palabras en cruz: Bolivar—Artigas—San
Martín.
Cuadrado y diagonales: Lanza—lirón—nardo
—aliso—litro—Antón.
Anagrama: Pilatos—Pistola.
Jeroglífico: Se vende una boina y una macana
Enviaron soluciones:
De las charadas: Margarita, Carola, Quijote
y Por si pega.
De las charadas y palabras en cruz: La niña
Jesusa y Administración y Trabajo.
De las charadas, palabras en cruz y anagrama:
Ramona y Yo.
De todos los juegos menos el cuadrado y dia-
gonales: Luisa Michel, un maragato y un salteño.
Del anagrama y jeroglífico: Dos amigos, Ca-
rambola, Uno de Minas y Chorlo.
De todos los juegos: Un estudiante y Ponce
Pilatos.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

Precio 50 cents.

COLECCIÓN
DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones cortas
DE
WASHINGTON P. BERNÚDEZ

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
TREINTA Y TRES 155

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PABO DEL MOLINO

— 321 18 DE JULIO 325 — — 904 AGRACIADA 904 —

— CASA FUNDADA EN 1876 —



DE Demareo y Miret

Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova
el año 1882 y en la de Chicago el año 1893

LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Taller de rayados y restauraciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 A 93

Casa especial en trabajos de cromo

SASTRERIA DEL YANKEE

CALLE TREINTA Y TRES 99

PAÑOS Y CASIMIRES
ÚNICAMENTE
INGLESES Y FRANCESES

PRECIOS EXTRAORDINARIAMENTE DEPOSITIVOS

VISITE VD ESTA CASA



Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y
quieran suscribirse á EL NEGRO TIMOTE0, tendrán á bien designar
una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abancar
las mensualidades respectivas.

EL ANTICUARIO



Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

— Precios fijos y sin competencia —

Recibe avisos y
Suscripciones para
EL NEGRO TIMOTE0

La Administración de EL NEGRO TIMOTE0 ruego á los señores
agentes que se sirven manifestar á la mayor brevedad posible el
eduro de suscripciones que hayan obtenido, para verificar los que
plazas necesarios, inclusive el gratuito que los corresponde.

MARCA



REGISTRADA

Cigarrillos "LA AMERICANA"

SE VENDEN
EN

Depósito: 18 de Julio 225

TODAS PARTES